

Las Manos de Jesús Manuel

Las manos de Jesús
eran grandes y fuertes,
se tornaban bien suaves
cuando su voz subía.

Amaba la familia-
a su madre Amparo,
a sus hermanas, hijos,
a la gente, el trabajo,
al hogar, a su Trina.

Aprendió a cocinar
para aliviar la carga
en la casa, los hijos,
los de crianza-
y hacían de todo y a todos.

Me defendía mis estudios
fuera de Puerto Rico
y disfrutaba en
todo por mi empleo
y doctorado,
dándose a mis estudios
sacrificando el propio
y su bachillerato-
pero conmigo siempre-
¡Oh, Dios!

Que mucho amor
aún dan las manos
Y los ojos de Jesús.
De Pungo, de Jesús-
Y se me fue dormido
un 20 de septiembre de 1998-
Y se fue a descansar
allá en mi Vega Baja
Rodeado de amores,
de cuidado-de cariño-
Abrazo y amor fuerte para ti,
Toda la vida y más.